MILENIO

Fecha	Sección	Página
14.01.2009	Opinión	12

Juan Ignacio Zavala

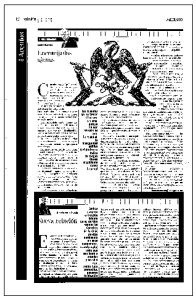
Nueva relación

El encuentro del presidente Felipe Calderón con el próximo presidente de Estados Unidos, Barack Obama, bien puede ser el augurio de una nueva relación entre ambos países. México no tiene relación bilateral más importante que la del vecino del norte. Por el tamaño de su economía, por la cercanía, por nuestros paisanos en aquellas tierras, por nuestros productos, por nuestra mano de obra, por el turismo, por muchos y variados temas la relación vital de los mexicanos es con los estadunidenses.

Si bien es cierto que las relaciones bilaterales dependen más bien de lo que englobe la relación (comercio, migración, etcétera) una buena relación personal entre los mandatarios ayuda mucho. No en balde con la llegada de un nuevo mandatario, en cualquier país, se señalan las coincidencias o diferencias biográficas y políticas. En el caso que nos ocupa son claras las coincidencias: el nuevo presidente norteamericano es de la misma generación que el mexicano (Obama nació en agosto de 1961 y Calderón en agosto de 1962); ambos estudiaron leyes, y los dos, ya sea en carrera o posgrado estuvieron en Harvard. Eso en el aspecto biográfico. En lo que concierne a la política ambos ganaron la elección interna de su partido —contra los favoritos de la clase política dominante en esos momentos— cuando nadie creía que eso fuera a suceder y no sólo eso: contra todo pronóstico, ganaron la elección constitucional. Vienen de abajo en la carrera, saben lo que es ganar, sobreponerse a intereses y remontar el marcador; saben lo que es ganar cuando el horizonte es la derrota; conocen el sabor de la victoria pero no olvidan la sal de la travesía en el desierto. Esta serie de coincidencias, sin duda, marcan una relación personal y, también sin duda, marcarán la relación bilateral.

Aunado a esto hay que tomar en cuenta la situación internacional. Hoy como nunca ambos países comparten la misma situación económica. La crisis mundial obliga a la cooperación y más aun entre vecinos (cabe mencionar que el cruce fronterizo en Tijuana es el más activo en el mundo). Por supuesto que la situación financiera internacional afecta a las dos naciones y lo mejor será que el crecimiento se dé en ambos lados de la frontera. Cierto es también que la seguridad y el narcotráfico son un problema común. Es correcto afirmar que en la medida que México sea más seguro, Estados Unidos lo será. Y cierto es también que en la medida que los norteamericanos reduzcan el consumo de drogas, el narcotráfico disminuirá su dimensión como problema bilateral.

La crisis mundial obliga a poner reservas en casi todos los aspectos, pero la buena voluntad manifestada por los mandatarios de los dos países no puede hacerse a un lado en el análisis de la relación. Hay una nueva situación —crítica en todo el mundo—, pero también hay nuevas caras y hay nueva disposición y esto, en cualquier tipo de relaciones, es una señal de esperanza. ■M

juanignacio.zavala@milenio.com

Ambos ganaron la elección interna de su partido -contra los favoritos de la clase política dominante en esos momentos-, cuando nadie creía que eso fuera a suceder y no sólo eso: contra todo pronóstico, ganaron la elección constitucional